



“Aunque me esté mal el decirlo, mi retórica tiene, a falta de otras dotes, la de una estimable concisión: extractado, se queda en los huesos, y resulta imposible de digerir. Pero sería demasiado aspirar a que las personas, para juzgar discursos, se tomaran el trabajo de leerlos. Con aquellos comprimidos era bastante para pronunciar la sentencia: quien así hablaba no podía ser más que un bolchevique...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 389 (2ª Época). Febrero 2025

1. **Esqueletos en los armarios.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Defensa, Economía y viceversa.** *Carlos León Roch*
3. **¡Que desaparezcan los partidos políticos!.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Ser valiente es de fascistas.** *Arturo Pérez-Reverte*
5. **Sánchez y la izquierda miserable.** *Julio Gómez-Perretta de Mateo*
6. **Las verdades ocultas de Paracuellos.** *Pedro Corral*
7. **Juan María y Jean-Marie.** *Antonio Brea*
8. **El día que murió Franco.** *Fernando Valbuena*
9. **Paulino Uzcudun; español, vasco, falangista y con bemoles.** *Javier Navascués*
10. **El águila y el fuego.** *Aquilino Duque*

Así reza una expresión popular, creo que de origen norteamericano, en alusión a que todas las familias guardan secretos casi inconfesables, que tratan de que permanezcan ocultos incluso a lo largo de las generaciones; este ha sido el tema recurrente de novelas y películas, pero parece que de nuevo la realidad supera a la ficción.

Podemos ampliar su aplicación, y aventurar que igual sucede con todos los grupos humanos, estén o no unidos por lazos de sangre: los partidos políticos, las naciones y no digamos de los bandos en guerra abierta. No se escapan de esta aseveración todas y cada una de las confesiones religiosas (¡y, por favor, no solo la Iglesia Católica!) que, o bien llevaron sus creencias a fanatismos, o cometieron atrocidades sin cuento; es sintomático el ejemplo de los sacrificios humanos en un pasado más bien remoto, como el caso de la religión azteca, a las que puso fin la espada de Cortés y que el señor López Obrador y su heredera se empeñan en silenciar. Claro que hay que tener en cuenta la mentalidad de esos tiempos, el contexto sociocultural en que se produjeron, es decir, la circunstancia, y es absurdo mirar el pasado con las gafas del presente.

Mirando hacia más acá de la historia, se han venido repitiendo masacres de pueblos enteros, genocidios y crímenes selectivos por razones de Estado, muchos de los cuales permanecen fuera de los cauces habituales de propaganda y así continuarán por los siglos de los siglos; creo que España se lleva la palma en cuanto a magnicidios sin aclarar, y de los que solo se conocen las versiones oficiales.

Añadamos a la larga lista de desafueros, los robos, intrigas y traiciones, las ambiciones sin cuento, las mentiras prodigadas..., es decir, todo aquello que está al alcance de la especie humana, a partir de aquella aventurilla de una serpiente en el Jardín del Edén primigenio; pero, en lo que nos ocupa, derivado a la esfera política. Punto y aparte merecen las casualidades que han dado pie a las guerras más sangrientas y que, al aclararse algunas de ellas, ya no interesan a ninguno de nuestros coetáneos, ayunos de un conocimiento real y completo de las páginas de la historia. Aquí casi no cabe esa labor



contextualizadora, ya que la mentalidad actual suele coincidir en más de un punto con los acontecimientos históricos.

Centrémonos, para bajar la tensión si es posible, en el mundo de la política actual, que comprueba que siguen existiendo numerosos esqueletos en los armarios y en las trastiendas institucionales. Como en las rememoraciones de la antigüedad, aquí no se escapa nadie, pero, dentro de esta unanimidad, unos son más iguales que otros.

Quienes pueden saber de sobra la existencia de restos óseos se preocupan, sobre todo, de que no caigan en manos de los CSI contrarios, pero emplean sin cesar a los propios forenses para detectar los del adversario. Esto era y es común en los regímenes llamados totalitarios, pero no se escapan ni muchos menos de estas estrategias las llamadas democracias actuales, que, siempre en teoría, deberían responder a criterios éticos y transparentes, en abierta comprobación por parte de los ciudadanos.

Diversos procedimientos se utilizan habitualmente para tapar o silenciar la existencia de estos esqueletos; mencionemos, entre ellos, la ocultación, el silencio, la mentira, la distribución de acusaciones o su faceta más extremada, que es la técnica del ventilador.

La ocultación, con primera medida, puede funcionar durante un tiempo, pero tarde o temprano resulta ineficaz, siempre que el contrario dé muestras de sagacidad investigadora; igual ocurre con el silencio por decreto, ya que se puede romper en cualquier momento la ley de la *omertá* por existencia del traidor o del tráfuga de turno; la mentira pura y dura parece más consistente, sobre todo ante los pueblos anestesiados por su repetición, pero no descartemos que algún día cese el efecto de los barbitúricos administrados y alguien saque a la luz aquello de antes se coge a un mentiroso que a un cojo; además, existen las hemerotecas y los historiadores no controlados, aunque de momento funcione con ellos la técnica de la cancelación.

De forma que lo más utilizado, hasta ahora con éxito, es la distribución de acusaciones y la mencionada técnica del ventilador, basada en la comparación y en el y tú más, porque, como hemos dicho, nadie se escapa en alguna medida de haber cometido irregularidades sin cuento.

Pero suele ocurrir que quienes más se preocupan de descubrir esqueletos ocultos en el fondo de los armarios pueden guardar auténticos osarios en los suyos; así viene ocurriendo en los casos concretos de corrupción política, en los latrocinios dinerarios o en el tema-estrella del acoso sexual y derivados, como todo el mundo sabe sin necesidad de recordar nombres y casos muy recientes.

Sabemos que la perfección en un marco social y político es pura utopía, por la inclinación al mal del ser humano mencionada tras el fracaso de la inocencia primigenia que nos recuerda la Biblia; pero concluyamos que el actual Sistema en el

que estamos inmersos, que extiende sus sucias raíces en lo político, en lo social, en lo económico y en lo ético, es el caldo de cultivo ideal para que siempre sobrenaden los gusanos de la corrupción y de la falsedad, y para que hiedan los esqueletos ocultos en los armarios. Estamos hablando, por tanto, de nuestra circunstancia concreta, que urge transformar.

2

Defensa, Economía y viceversa

Carlos León Roch

Entre el diluvio de decisión y decretos del señor Trump, el hombre más poderoso del mundo, está la reclamación a la UE de que aumente al 5% del PIB de sus miembros al presupuesto dedicado a la Defensa, a las Fuerzas Armadas. Y que retirará su protección a los que no alcancen al menos el 2%- Si esta declaración ha sorprendido a los miembros de la OTAN que dedican el 3% para esos menesteres, imaginen lo que habrá sentido el gobierno de España, que solo dedica el 1,3% .

Y el desarrollo de la Economía –sin la que sería impensable el desarrollo de la Defensa- ofrece a España unas perspectivas favorables que se vinculan a la impresionante evolución de los países del Índico (también del Pacífico) cuyo acceso a Europa por el Canal de Suez, será a través de los grandes puertos españoles del Mediterráneo, capaces de acoger a los grandes buques tipo *Panamá*, de 150.000 Tm

en Valencia y Barcelona, y para los *Superpanamá*, de 250.000 en la futura dársena del Gorguel, en Cartagena.

Esa puerta abierta al Extremo Oriente a través de la costa mediterránea española, vinculada al Corredor Mediterráneo y al Centra permitirá el acceso –y el retorno- al norte de Europa del intenso comercio procedente de esos grandes países emergentes.



España, situada a “mitad de camino” y puerta de entrada y salida de ese enorme flujo marítimo-comercial, está en situación privilegiada para desarrollar su Economía. Y a esa potenciación económica y comercial contribuye la industria española de Defensa, con iniciativas muy importantes en el ámbito de la Armada (nuevas fragatas en Ferrol, vanguardistas submarinos en Cartagena) así como importantes novedades en el Ejército de Tierra y en del “Aire y el Espacio”. Todo ello conlleva un gran desarrollo tecnológico e industrial, transmisible al ámbito civil.

Superadas desde 1959 las penurias consecuencia de la Guerra Civil el desarrollo español (fue la octava potencia industrial), las necesidades de Defensa –que no son únicamente europeas- obligan a aumentar al 2% del PIB el Presupuesto para la Defensa. Sí, Economía para la Defensa, y Defensa para la Economía

Punto 4 de la Norma Programática de Falange Española de las JONS:

“Nuestras Fuerzas Armadas- en la tierra, en el mar y en el aire- habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde...”

3

¡Que desaparezcan los partidos políticos!

José Ignacio Moreno Gómez

Nadie se llame a engaño con frases de antaño sacadas de contexto. Que haya que garantizar la libertad de asociación y de pensamiento nadie lo pone en duda. El desarrollo de asociaciones políticas o de “partidos” –no es un buen nombre, todo hay que decirlo– ha de estar protegido y garantizado por ley. Pero otra cosa bien distinta es la función que esas organizaciones políticas deban jugar en la sociedad. Trataremos de explicar, a continuación, el sentido de la radical propuesta expresada por José Antonio en el mitin de La Comedia en 1933 ¿Cuál es la razón de tan frontal oposición a estos instrumentos clave en la democracia parlamentaria?

Para empezar, el sistema de partidos al uso, desde un punto de vista teórico, ni agota ni es equivalente per se, al concepto de democracia. Él fundador de Falange explica seguidamente el motivo de su aversión a tales agrupaciones: los partidos políticos constituyen “un instrumento intermediario y pernicioso que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunimos en nuestras realidades auténticas”. Esto es, el sistema de partidos fomenta la división en el interior de familias, municipios y corporaciones de todo tipo; es decir, en aquellos ámbitos donde se desenvuelve cotidianamente la vida de cualquier persona.

Expresar que los partidos son instrumentos intermediarios equivale a decir que son potencial y deseablemente prescindibles. Entiéndase: los partidos políticos y también ese otro engendro del llamado “partido único” tan usado en dictaduras de distinto signo. Se trata siempre de herramientas intermediarias en los órganos de decisión política, interpuestas entre los individuos y sus grupos naturales y el propio Estado. Algo que se supone debe hacer de puente se convierte en una peligrosa zanja. Porque, además de actuar como cuñas interpuestas, son perniciosos. Esto significa que, para el falangista, los partidos políticos envenenan y corrompen precisamente aquellos órganos de decisión, gestión y administración donde se hacen presentes. La

Historia nos permite valorar y juzgar hasta qué punto esa opinión estaba o no justificada en la España del primer tercio del siglo XX. A este fin no está de más leer algo acerca de lo que pensaba el socialista Fernando de los Ríos sobre la crisis del parlamentarismo (consúltese el discurso de inauguración del curso 1917-18 en la Universidad de Granada, que pronunció el profesor de los Ríos bajo el título Crisis actual de la democracia), así como el liberal Salvador de Madariaga (especialmente su obra Anarquía o Jerarquía, publicado en 1934), patrocinadores ambos de un sistema más racionalmente democrático y menos expuesto a corruptelas denominado democracia orgánica

¿Y en esta hora de nuestra España del siglo XXI? ¿Y en esta misma hora de Europa y del mundo? ¿Qué papel juegan los partidos políticos?

Padecemos los españoles, con pasividad exasperante, una partitocracia sectaria y alienante. Nadie podía imaginar los extremos a los que se está llegando en el régimen del 78 con la toma del poder por el PSOE de Pedro



Sánchez en alianza con una venenosa amalgama de partidos nacionalistas, comunistas, identitarios, LGTBi..., alucinados de patologías diversas, etc. Nunca, como ahora, se aprecia una mayor distancia entre los intereses de los políticos y los intereses reales y urgentes de los ciudadanos; nunca, como ahora, la mentira, la corrupción, el sectarismo y la miseria moral habían calado tan profundamente en las instancias dirigentes de la sociedad. Y es que los partidos, haciendo honor a su nombre, parten y sectorizan a la sociedad. Los de hoy en día guardan innegable paralelismo con sectas y clanes. Caso especial y paradigmático es el PSOE de Pedro Sánchez, que llega a ser una auténtica “casta” de resonancias mafiosas; una auténtica asociación para delinquir impunemente.

Para agravar aún más los defectos de nuestra partitocracia, resulta que en las bancadas de la izquierda parlamentaria perviven impertérritos partidos que bajo las mismas siglas actuales contribuyeron y fueron responsables del fracaso de la II República española y culpables en más del cincuenta por ciento de la cruenta Guerra Civil: PSOE, PCE, Izquierda Republicana. En la derecha nacionalista seguimos teniendo a un acomodaticio PNV. Ninguno de ellos parece haber hecho examen de conciencia. Todos se muestran muy ufanos y satisfechos de su historia. Es más, han vendido con éxito la mercancía averiada, que les compró y sigue comprando la derecha del Partido Popular, de que el 18 de julio de 1936 se produjo un alzamiento

militar contra la democracia que fue apoyado por las clases oligárquicas, orquestadoras de un turbio y sanguinario escuadrismo azul. El alzamiento, nos cuentan, fue respaldado por la Iglesia Católica, temerosa, al igual que las otras fuerzas de la oligarquía, de perder sus privilegios y su posición de dominio en la sociedad. Todo se desarrolló gracias al respaldo de las potencias fascistas europeas. ¡Horror de los horrores! ¡Verdades a medias o a tercias! Pero esto no deja de ser una simplificación panfletaria elaborada por la Komintern hace casi cien años. Vergonzosamente, el Partido Popular condenó y condena, sin ahondar en otras consideraciones, dicho alzamiento. Por el contrario y en esa misma línea, los partidos actuales supervivientes de aquel Frente Popular no han hecho ninguna clase de autocrítica y viven en la creencia de su superioridad moral. Les interesa mucho mantener este relato. Los partidos de derecha nacionales, por mucho que ellos sí hayan cambiado de siglas y condenado la actuación de sus supuestos antecesores, son considerados herederos del franquismo y del bando alzado (hoy proscrito por su propia torpeza), y la izquierda, desde Zapatero a Sánchez han encontrado en esto un inagotable filón para dividir a la sociedad y conseguir votos. Por ello, hoy día, se aprueban orwellianas leyes de “memoria” y no se deja de dar vueltas a la tergiversada historia reciente de España. El PSOE utiliza estas dos armas para sectorizar a los votantes y asegurarse cantidades de sufragios: las subvenciones y la leyenda negra del franquismo. Quien vote a la derecha es continuador del bando de los malos; y, además, corre el peligro de perder las generosas ayudas del gobierno progresista.

Para empezar a sanear el sistema, todos esos partidos herederos del Frente Popular de 1936 deberían, tras hacer autocrítica, disolverse e intentar construir una versión de sí mismos más actual y libre de su pestilente carga histórica. Ahora bien, con esto no basta. La partitocracia, concebida al modo actual, continúa siendo un sistema perverso y antidemocrático. En un Estado auténticamente popular y comunal el poder no precisa de intermediarios ante la sociedad organizada si se aplican mecanismos de representación política directa a través de las unidades naturales de convivencia siguiendo modelos organicistas: una auténtica democracia orgánica, que es la forma natural que tiene que adoptar una nación civilizada que alcanza su mayoría de edad –como señala el liberal Salvador de Madariaga en su obra *Anarquía y Jerarquía*–.

Es oportuno ahora precisar, como advierte también el propio Madariaga, que dicha democracia sólo puede ser la última fase de una evolución política, pues otra cosa son los Estados totalitarios, los cuales, por la autoridad y por la fuerza, consiguen tan solo una versión caricaturesca de dicho sistema de representación. José Antonio apuesta, sin tener todavía muy claro el procedimiento a seguir, por una sociedad postcomunista ya que, como explica el catedrático de Historia de la Filosofía, Salvador de Brocá, incluso el socialismo marxista-leninista, apuntó a una meta de sociedad final cuya estructura es democrática orgánica. Lenin la describe en Estado y

Revolución cuando anuncia el fin del Estado y un funcionamiento pleno de la sociedad por la vía exclusiva de su propio automatismo social.

No sentimos ninguna devoción por Lenin, pero aspiramos a superarlo admitiendo algunos puntos de vista de la izquierda y reafirmandonos en nuestros viejos usos comunales. La revolución democrática que se plantea desde el pensamiento y la tradición hispanista es la revolución comunera, de la que hablaba desde una óptica paralela a la nuestra el sociólogo Manuel Lizcano –por cuanto se basa en la democracia directa en las comunidades de trabajo, en los municipios libremente federados, en las asociaciones de familias, de consumidores, ...–; revolución de los hombres libres, que luchan por un móvil espiritual, frente a los modelos economicistas y materialistas. Este fue el descubrimiento que se hizo desde las filas del falangismo más auténtico y fiel a la evolución del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera.

Los individuos, en cuanto ejecutores de una tarea, sirven en la armonía total cumpliendo su destino, cumpliendo con una función propia en cuanto desempeñan un trabajo, son vecinos de un municipio, o tienen que hacer frente a sus responsabilidades familiares. Todo lo cual les pone en relación con otros individuos y les otorga el derecho y la obligación de participar en los órganos del Estado, más allá de su pertenencia o no a un partido político.

El comunalismo, promovido por algunos grupos dentro del cristianismo social o de ciertos sectores anarquistas, viene a ser una reinterpretación del sindicalismo antiguo, hoy tan alejado de planteamientos autogestionarios. El comunalismo ha sido siempre una opción alternativa al monopolio partidista municipal y un intento de acercar las decisiones a los ciudadanos. En cualquier caso, representa un sistema alternativo que ha de apuntar a un modelo descentralizado, precedido de una labor educativa de preparación para dicha descentralización y de preparación para la participación. Habría que volver a la tradición hispánica del cabildo abierto en donde ningún ciudadano pudiera desentenderse de la suerte de su comunidad –empezando por la más próxima y acabando con la más distante–, ni dejar de estar presente una vez elegidos los representantes legales. Esta educación política es básica y los valores solidarios deben estar presentes en todos los ámbitos, tanto desde el punto de vista social como de organización de la economía. El sindicalismo vertical de José Antonio y su modelo de Estado nos pueden incluso recordar al que propugnaban Diego Abad de Santillán o Gastón Leval por la parte anarquista. En una sociedad bien organizada se deben coordinar racionalmente todas las actividades mediante una organización flexible que dé la mayor autonomía posible a la vida local y a la de las empresas; pero cohesionándolas para evitar el desorden, constituyendo un organismo de conjunto garante de la solidaridad. Lo político y lo económico no pueden ir cada uno por su lado.

Por ello, si no queremos ser tutelados como menores incapaces -excepto para ejercer el sufragio de tiempo en tiempo- sino asumir la responsabilidad de toma de decisiones que afecten a nuestra convivencia colectiva; si los individuos viven como propios los fines y prioridades de su quehacer colectivo, los hacen suyos y los acompañan, los vigilan y controlan en su camino desde el inicio hasta la culminación, involucrándose en su construcción efectiva, hay que plantearse otra forma de entender la democracia. Sólo de este modo podrán alcanzarse plena y eficazmente las aspiraciones de las personas y los grupos intermedios. No hay plan que se cumpla sin el compromiso, el ánimo y entusiasta acompañamiento de quienes son sus destinatarios.

Necesitamos por tanto empezar -al contrario de los planes políticos habituales- desde adentro y desde abajo, desde lo pequeño e inmediato, desde esas comunidades a escala humana que son las ciudades pequeñas y medianas o los barrios de las grandes urbes, que son entornos entrañables y conocidos, en donde las relaciones entre personas con nombre y apellidos presentan la versatilidad de todo lo que es de carne y hueso, de lo que se hace codo a codo, con padecimientos compartidos y buscando juntos soluciones; donde las realidades cotidianas de la convivencia ciudadana contrasta con los modelos irreales fundamentados en muchedumbres solitarias ideologizadas, plagados de temores e indiferencias.

Ningún ciudadano puede desentenderse de la suerte de su comunidad, ni dejar de estar presente, una vez elegidos los representantes legales. Al contrario, la ciudadanía ha de tener la capacidad de hacer propuestas, o la iniciativa para la supresión de las que no funcionen, o recurrir al referéndum municipal para la toma de decisiones de especial trascendencia. E incluso revocar aquellos dirigentes contaminados de tentaciones de cacique despótico. Hay que educar para que nadie se sienta ajeno a la suerte de la comunidad y esté dispuesto, ante el llamamiento, para desempeñar alguna responsabilidad comunitaria en algunos momentos de su vida. El vecino a la hora de trabajar con los otros vecinos en esa actividad mutualista de crecer y mejorar la comunidad, tendrá que dejar temporalmente de lado su camiseta ideológica y partidista -a la que tiene derecho- para no interferir ni debilitar la acción social comunal del Municipio Libre (del Manifiesto de los Municipios Libres de Perú)

Así es como llegamos al modelo sindicalista, comunal y autogestionario. Se trata de una propuesta política y económica basado en las organizaciones de trabajadores, pero que ha de servir para reconstruir a la propia y total comunidad nacional liberándola de toda dependencia respecto de los centros de poder no comunales como lo son, hoy día, los partidos y los sindicatos dependientes de estructuras de poder oligarquizadas.

¿Y queda algún papel reservado a las asociaciones o “partidos” políticos?

Pues todos los teóricos de la verdadera democracia orgánica: tanto los discípulos españoles de Krause, en la izquierda, como los pensadores más cercanos al tradicionalismo, en la derecha, admitían una representación de las ideas en un modelo bicameral. La cámara de las ideas, dentro de la aceptación de unos Principios Fundamentales, tendría como misión abordar el QUÉ hacer de la acción política; mientras que la cámara de la representación natural, orgánica, donde cada uno es experto en su propio terreno, abordaría el CÓMO de dichas acciones.

Para acabar, otra vez, las palabras de José Antonio: “La aspiración a una vida democrática, libre y apacible será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda. No prevalecerán los intentos de negar derechos individuales, ganados con siglos de sacrificio. Lo que ocurre es que la ciencia tendrá que buscar, mediante construcciones de «contenido», el resultado democrático que una «forma» no ha sabido depararle”.

Nuestra actual partitocracia apesta.

4

Ser valiente es de fascistas

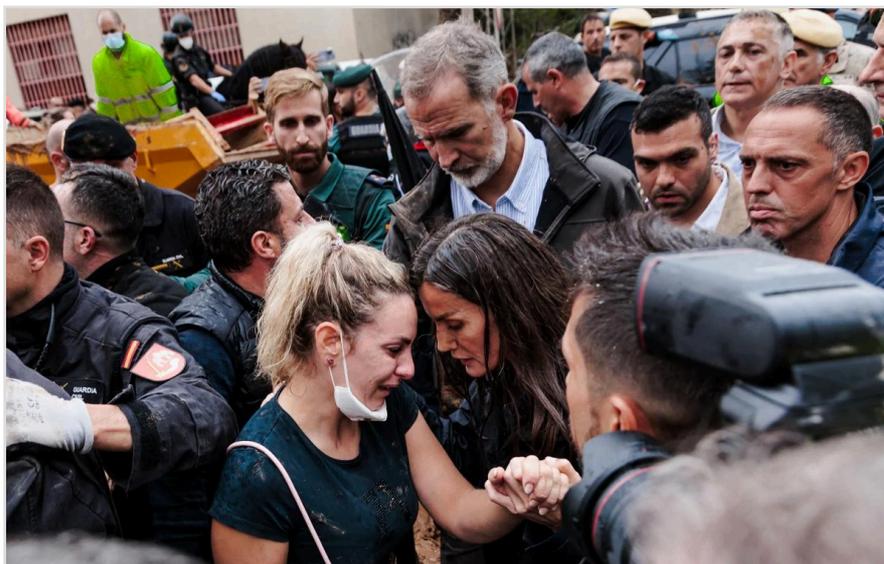
Arturo Pérez-reverte para Zenda

El 3 de noviembre, sólo unas horas después de que el presidente Sánchez diera la espantada en Paiporta, quitándose de en medio mientras los Reyes de España, con entereza y gallardía, se mezclaban de tú a tú con los vecinos encolerizados, medios de comunicación simpatizantes del Gobierno, o vinculados a él, empezaban una campaña simultánea de justificación de la actitud presidencial, que en sólo una semana pasó por cuatro interesantes fases.

La primera, la inmediata, fue incluir a los Reyes en los improperios e insultos que en realidad no iban dirigidos a ellos, sino a las autoridades -Pedro Sánchez y Carlos Mazón- que los acompañaban. La segunda, pocas horas después, consistió en el mágico escamoteo, visto y no visto, del presidente del Gobierno, del que no aparecían imágenes y ya ni siquiera se le mencionaba, a fin de dar la impresión de que la cólera y la desesperación iban dirigidas hacia los monarcas. Sin embargo, ni uno ni otro lavado de cara pudieron borrar las imágenes, ampliamente difundidas por las redes sociales y algunas televisiones, de Pedro Sánchez retirándose, cabizbajo y derrotado -consideren ambos adjetivos como delicados eufemismos- entre los escoltas que lo protegían; así que la fase siguiente fue atribuir el incidente a un hostigamiento preparado por elementos de extrema derecha venidos de fuera. Tampoco ese argumento tuvo éxito, desmontado por la realidad; así que se pasó a la cuarta fase, la más interesante de todas. Y es la que motiva esta reflexión. Este artículo.

El 9 de noviembre, coincidiendo con otras manifestaciones similares en medios informativos y redes sociales, el escritor Antonio Muñoz Molina -académico de la RAE y ex director (con el PSOE) del Instituto Cervantes en Nueva York- difundía un largo artículo titulado Todos los valientes en el que, con un acusado tono de pedantería moral que habría hecho sonrojarse a Catón el Viejo, criticaba tanto a quienes alabaron el coraje personal de los Reyes de España en Paiporta como a quienes, en otros asuntos y ámbitos, elogian -o elogiamos, permítanme incluirme en el plural, ya que se me incluía en el texto- el valor en general, el coraje de quien da la cara y en vez de escudarse tras guardaespaldas, fugas o pretextos, hace frente con firmeza a los embates de la vida.

Para el autor de ese artículo y para quienes en otros medios y lugares expresaban su acuerdo o lo jaleaban con entusiasmo, el valor personal no es en absoluto una virtud, sino un rasgo sospechoso que invita a desconfiar de quien lo posee. La testosterona —escribía Muñoz Molina— es como aquel brandy



Soberano que veíamos anunciado en los televisores del paleolítico franquista. Y acto seguido vinculaba el asunto, en hábil juego de manos, con los guardias civiles con bigotazos, tricornos y exabruptos de bebedores de coñac que asaltaron el Congreso el 23-F, dándole de paso un puyazo al escritor y poeta Manuel Vilas, que se ha sumado estos días a la glorificación del coraje físico, por recordar el valor de Santiago Carrillo y Adolfo Suárez al mantenerse erguidos en aquella jornada. Elogiarlos, según Muñoz Molina, rebaja la dignidad o pone en duda la entereza de quienes sí se escondieron bajo sus escaños. Lo que lleva, naturalmente, a una conclusión ineludible: en España o fuera de ella, ser valiente es de fascistas.

Lo de menos —o no tan de menos— es que, torpemente, con tanto guardia, tanto coñac y tanta testosterona, Muñoz Molina asocia, y ahí le salta sin darse cuenta el automático, el valor físico, y de rebote la entereza moral, con el lado masculino de la vida; olvidando el fino moralista —está casado con la escritora Elvira Lindo, que le dé explicaciones a ella— que con frecuencia las mujeres, como se ve a diario en Valencia y en todas partes, incluida la Casa Real, manejan dosis de coraje y entereza que convierten a muchos hombres en tímidos muñequitos de feria. En cualquier caso, la

idea de cobardía progre y coraje masculino y rancio no es nueva, aunque estos días vuelva a utilizarse como herramienta útil en manos de paniaguados y palmeros de la izquierda más servil. No hace muchos años, un notable intelectual —ya fuera de combate, no procede ahora su nombre— afirmó en un programa de radio de gran audiencia que ya es hora de reivindicar la cobardía. Y con más o menos fortuna, el argumento de la enternecedora y admirable dignidad del cobarde frente a la rancia, casposa y franquista chulería del valiente ha sido manejado hasta ahora a conveniencia de cualquier interesado, contundente y oportuno cual pedrada en ojo de boticario. Ser valiente no es obligatorio, naturalmente, y el respeto debido a quien no puede o no quiere serlo es incuestionable; pero algo muy distinto es glorificarlos frente a quienes sí lo son, y que a menudo pagan altos precios por ello.

Porque lo de Paiporta no es la primera vez, ni será la última. Ni tampoco la inefable derecha se priva de recurrir a esa estúpida falacia. De un extremo a otro del paisaje ideológico, aqueos y troyanos —disculpen la comparación clásica con estos cagamandurrias de aquí, pero es que es muy bonita— van a insistir en convencernos: ser pusilánime es de izquierdas y mostrar coraje es de derechas: paradójicamente, en esa estupidez van a coincidir en el futuro unos y otros; lo hacen ya, arrogándose cada cual el papel correspondiente. Y también, claro, puestos a etiquetar, mostrarse partidario del aborto, suscribirse a El País, ver películas de Almodóvar, usar bici o patinete, defender la acogida de inmigrantes o leer a Sergio del Molino seguirán siendo para la derecha cosas de rojos; mientras que para los de izquierdas será impensable que un progresista maltrate a mujeres, viole a niños, eructe en la mesa, vea El Hormiguero, investigue a Begoña, se niegue a decir ellos, ellas y ellos o critique con ecuanimidad lo más infame de toda nuestra clase política, sin la precaución de diferenciar por siglas. Eso, según recoge la periodista Natalia Junquera —que también ha intervenido con admirable tesón en la antes mencionada cuarta fase—, puede parecer crítica política, ese ejercicio sano y necesario (...), pero es antipolítica, que daña la democracia. Lo que pone en idéntico saco ideológico, y por supuesto al otro lado del tristemente famoso muro de buenos y malos levantado por Pedro Sánchez y sus socios, un editorial de EL MUNDO, un comentario en la tele o un artículo del arriba firmante, equiparándolos con la derecha más idiota o a la ultraderecha más cerril, incluidos el payaso de Alvisé Pérez, Vox, Falange de las JONS (!), Desokupa o Victoria Federica.

Y de ese modo, para los palmeros blanqueadores de la arrogancia y la cobardía, cualquier discrepancia con las consignas de rigor —no hacen falta todas a la vez, con un poquito basta— delata, por supuesto, una obvia ideología fascista, sólo a medio palmo de distancia de Elon Musk o Donald Trump. Calculen ustedes la de timoratos, pusilánimes, oportunistas y ratas de alcantarilla que pueden escudarse, y en realidad lo hacen, tras semejante burladero.

Ver el sábado, medio de una legítima protesta, a radicales de la CUP y de ERC quemando nuestra ciudad, y a socialistas y miembros de Compromís llamando asesino al presidente Mazón me produjo una enorme náusea física que quiero exorcizar con este artículo.

Que los máximos responsables de esta tragedia, los mismos catalanes que gracias a Zapatero paralizaron el Plan Hidrológico Nacional y se llevaron por delante los proyectos que los ingenieros de la CHJ habían diseñado para el Barranco del Poyo, se atrevan ahora a pisar nuestra ciudad es humillante.

Ver a miembros de Compromís y del PSPV gritando histéricos. cuando el nefasto presidente Puig con su Ley de Protección de la Huerta, es el máximo responsable de que no se ejecutara la conexión entre el barranco y el nuevo cauce del Turia. no es solo el más ruin ejercicio de oportunismo político. es repugnantemente inhumano.

Les califico así de miserables. con la fuerza moral que me da el apellido. Porque estén ustedes seguros de que este ecologismo de alpargata, demagógico y desnortado no hubiera permitido jamás el desvío del río Turia.

Vivimos en un territorio ganado al mar por miles de años de aluviones como éste.

Con barrancos y ríos cortos que descargan en unas horas miles de metros cúbicos de agua y que nos deja muy poca capacidad de reacción. El Turia no es un río manso, es una fiera descontrolada que no puede atravesar una ciudad como Valencia.



Si hubiera dependido de estos demagogos, el río seguiría matando valencianos: ya los oímos despotricar contra el Plan Sur y sugerir la recuperación del viejo cauce

Ahora, con 300 muertos sobre sus espaldas, por culpa de sus políticas, salen a la calle llamando asesino al que ha tenido que lidiar con las consecuencias; y los mismos que desde Cataluña impusieron a Zapatero la eliminación de esos proyectos incluidos en el Plan Hidrológico Nacional vienen de Barcelona en autobuses para quemar nuestra ciudad ¡Cuánta iniquidad, qué asco!

Una vez que ese siniestro ecologismo fanático nos privó de los mecanismos necesarios, la catástrofe iba a suceder antes o después. Nos ha enseñado que teníamos en la Confederación Hidrográfica del Júcar un buen sistema de detección de caudales que ahora habrá que reparar y ampliar. Nos ha demostrado también, en las múltiples catástrofes de escala producidas en España, que las Emergencias, unificadas, deben depender del gobierno central. AEMET y las Confederaciones deben de estar ligadas orgánicamente con las Emergencias. Se pierde un tiempo precioso en la coordinación de administraciones, es mejor diseñar el organigrama en función de las grandes catástrofes y derivar las pequeñas a los órganos autonómicos. y no al revés.

A estas alturas no podría determinar si la miserable trampa que se le tiende a Mazón proviene del mismo presidente del Gobierno o de la caterva de asesores que pagamos entre todos. En todo caso les cuento la realidad tal y como sucedió.

Cuando Mazón y Sánchez se reúnen pactan una imagen de armónica sintonía. Sánchez, se muestra cordial, promete una colaboración total de los medios del Estado y le anima a Mazón, dada su cercanía territorial a coordinar y dirigir las operaciones. Mazón, que no dispone de medios, acepta creyendo que ese mando le proporcionará una mayor capacidad para convocar los del Estado y agradece la lealtad del presidente, es un pacto además de no agresión. Pero estas alturas ser otro español engañado por Sánchez demuestra una ingenuidad rayana en la estulticia. Con esta maniobra, Sánchez, que sabe la que se viene encima, evita proclamar el nivel 3 que supone que la catástrofe tiene escala nacional y es el Gobierno central el que pasa a tomar el mando.

Que la mayor catástrofe ocurrida en España en decenios, que sigue con angustia toda la prensa internacional, no sea declarada emergencia nacional. solo se explica desde ese cálculo malvado

Quitarse de en medio y apartar de los focos, para que no se quemen, a Marlaska, Robles y Ribera, ya es en sí mismo un acto miserable, pero no el peor. Durante cuatro terribles días el Estado desaparece, el Ejército se mantiene acuartelado esgrimiendo tonterías absurdas, y a Mazón se le deja solo. Pero esa maniobra criminal que supone abandonar a miles de valencianos a su suerte para llevarse por delante a la Generalitat no sale perfecta y Sánchez rectifica a toda prisa. Los medios afines y los tontos útiles hablan otra vez de sintonía... y llega el Ejército.

Sánchez protagoniza ante las cámaras una huida vergonzosa que su ego no consigue digerir y esa triste imagen debe de ser. sino borrada, al menos difuminada. Se da la orden de combate y los medios, unidos a la patulea antes mencionada, deciden linchar a Mazón. que acaba de enterarse de lo que supone jugar a las cartas con un tramposo.

Una vez más surge el clamor universal que la izquierda añoraba desde el Prestige y el no a la guerra, y aunque ahora ellos son los culpables, acudirán rabiosos al linchamiento.

Mientras tanto el Partido Popular, sin reflejos queda en estado catatónico: todavía no ha aprendido que con la maldad en estado puro no se juega. Rita estará llorando y nosotros estamos perdidos, pobre Valencia.

6

Las verdades ocultas de Paracuellos

Pedro Corral para La Razón

El pasado mes de mayo el profesor Pablo de Lora publicó «Recordar es político (y jurídico). Una desmemoria democrática». No es sólo una reflexión sobre las memorias obligatorias dictadas desde el poder, sino una indagación sobre el destino de su abuelo paterno, Cecilio de Lora Ibáñez, de 34 años, capitán de Infantería retirado, asesinado el 28 de noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama, con una expedición de presos de la cárcel de San Antón.



El 7 de noviembre, tres semanas antes del fusilamiento del abuelo de Pablo de Lora, había sido asesinado en ese mismo lugar mi tío abuelo Fermín Saleta Victoria, de 58 años, teniente coronel de caballería retirado, dentro de una expedición de la cárcel Modelo.

Paracuellos ha sido siempre en nuestras familias una cadena de preguntas sin respuesta. Fue el hallazgo de una de esas respuestas lo que me impulsó a indagar también, como Pablo de Lora, sobre este episodio en «¡Detengan Paracuellos!». Sorprendentemente, ese descubrimiento tiene relación con el destino de Fermín Saleta, pero también con el de Cecilio de Lora.

Siempre había pensado que mi tío abuelo Fermín fue detenido por milicianos arbitraria o aleatoriamente un mal día, por una coincidencia fatal. Por aquello de la represión «incontrolada» que a tantos ha convencido siempre.

Hasta que documenté un episodio del que ningún historiador había dado cuenta: a mediados de octubre de 1936 se ejecutó en Madrid durante cuatro noches seguidas una gran redada perfectamente planificada y organizada por el Ministerio de Gobernación, casa por casa, calle por calle, barrio por barrio, para detener a militares retirados,

considerados una amenaza como potenciales «quintacolumnistas». Ahí fue cuando Fermín es detenido en su casa, en la noche del 15 de octubre, y Cecilio en la suya, la noche del 16.

Y aquí entra el protagonista de mi libro sobre las masacres de Paracuellos: el pediatra suizo Georges Henny, de 29 años, llegado a Madrid, voluntario, como delegado de Cruz Roja Internacional.

El 23 de octubre, una semana después de la detención de Fermín y de Cecilio, sus superiores notifican a Henny que conceda prioridad a la seguridad de los presos de las cárceles ya que «por la próxima toma de Madrid corren el riesgo de ser masacrados». Alguien ha debido de advertir a Ginebra que la gran redada forma parte de un plan siniestro a punto de ser ejecutado. Un plan que no es fruto de ninguna improvisación, de ninguna decisión precipitada.

El 2 de noviembre, en nombre de Cruz Roja Internacional y del Cuerpo Diplomático, Henny escribe al jefe de gobierno socialista, Francisco Largo Caballero, para recordarle que los presos desafectos son prisioneros de guerra protegidos por las convenciones internacionales.

Largo Caballero responderá a Henny el 4 de noviembre con una evasiva, diciéndole que de la protección a los presos ya hablarán en otra ocasión. Tres días después, el 7 de noviembre, mientras los franquistas tratan de asaltar la capital, comienzan las primeras «expediciones negras», que se prolongarán hasta el día 3 de diciembre, con el asesinato de más de 2.500 presos, entre militares, religiosos, profesionales liberales, obreros, estudiantes...

Los días 15 y 16 de noviembre la Modelo es evacuada. Los nacionales han cruzado el Manzanares. Están a un tiro de fusil de la prisión. Henny visita la cárcel bajo un bombardeo de la aviación y la artillería franquistas para confirmar que se hace efectiva la evacuación de los presos. Además, consigue hacerse con las listas de los presos asesinados el 7 y el 8 de noviembre, lo que denunciará a Ginebra. En su lista 208 está trágicamente el nombre de Fermín Saleta, con el número 604.

También elabora Henny las listas de presos que están siendo trasladados a otras prisiones. En su lista 206, la de los evacuados a la cárcel de San Antón, figura esperanzadamente Cecilio de Lora, inscrito con el número 298, aunque ese día escribe una carta de despedida a su mujer, convencido de su destino. Este destino le saldrá definitivamente al encuentro el 28 de noviembre, cuando es conducido también a Paracuellos.

Las sacas serán finalmente suspendidas tras el segundo nombramiento de Melchor Rodríguez como responsable de las cárceles madrileñas. El «Ángel rojo» asume que los presos no combatientes son prisioneros de guerra protegidos por las convenciones internacionales, tal y como había reclamado Henny.

Su papel en la denuncia y paralización de las matanzas le va a costar caro a Henny. A principios de diciembre, ve su vida gravemente amenazada. Así lo dice en una carta a su hermana. Decide abandonar Madrid. El día 8 de diciembre despegaba de Barajas en un avión de la embajada francesa. Pocos minutos más tarde, el aparato es derribado por un caza soviético de la aviación republicana, pilotado por un ruso.

Henny sobrevive al derribo con una bala incrustada en el gemelo derecho. El día 17 de diciembre sale de España para no volver nunca más, convencido de que el ataque aéreo iba dirigido a asesinarle.

Su biografía se difumina desde entonces en su discreta vida como médico en el municipio ginebrino de Grand-Lancy. Allí muere en 1991, con 84 años, coincidiendo con el derrumbe de la URSS. Quién sabe si por esta razón, caído el gran oso soviético, el doctor Henny pudo por fin vivir sin miedo a que pudieran ajustarle aún las cuentas por haber ido en su juventud a España a tratar de salvar a Cecilio de Lora y a Fermín Saleta, como a otros tantos miles de españoles, de las fauces de una guerra civil despiadada y brutal.

Dios le bendiga por ello siempre.

7

Juan María y Jean-Marie

Antonio Brea para Diario de Sevilla

Según se cuenta en subterráneos mentideros locales, cierto veterano activista de las luchas de la derecha social sevillana, de nombre Juan María, recibe desde hace años en su entorno el apodo de Jean-Marie. Como los lectores más suspicaces supondrán, en socarrona analogía con el recientemente finado progenitor de Marine Le Pen.

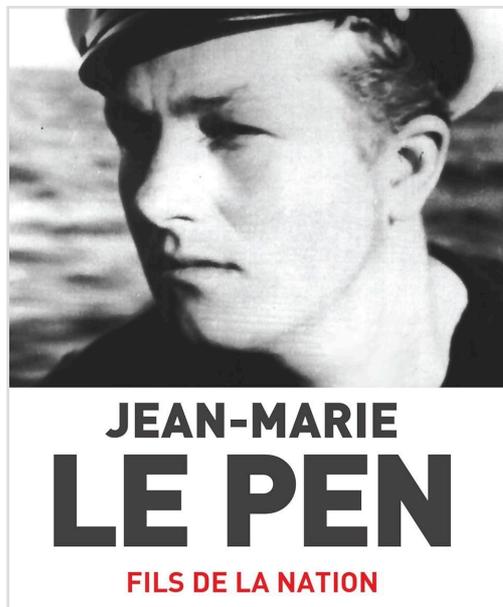
Sin hacer menosprecio de las cualidades de este comprometido ciudadano, portador de méritos sobrados y no reconocidos para haber llegado a ser en algún momento concejal del Partido Popular o Vox, nos encontramos ante una comparación hiperbólica con una de las figuras más controvertidas de la Europa del último medio siglo. Si hoy la hija lidera el principal partido de Francia, independientemente de las dificultades estructurales que aún la apartan del disfrute del poder, se debe sin duda a la previa labor del patriarca bretón, en circunstancias inicialmente mucho más adversas.

El pase a la segunda vuelta de las presidenciales de 2002, marcó el cénit de la trayectoria de este combatiente de los conflictos de Indochina, Argelia y Suez, que antes de alcanzar la treintena obtuvo en 1956 la condición de diputado del efímero movimiento poujadista. Turbulentos años de juventud en los que destacó como defensor de la causa de la Argelia francesa, pagando el tributo a su polémica

exposición pública, de la pérdida de un ojo, secuela de una agresión sufrida en un mitin.

No llegó sin embargo hasta 1972, el instante en que Le Pen encabezaría un partido político propio: el Frente Nacional, que adoptó como símbolo una llama tricolor a imitación del Movimiento Social Italiano, indicio de la primitiva orientación neofascista de la aventura que por segunda vez lo llevaría a ostentar cargos de representación popular.

No obstante, no tuvo este retorno al primer plano carácter inmediato. De hecho, el itálico Giorgio Almirante, a la hora de levantar aquella precaria alternativa que trató de ser la llamada “euroderecha” a ese lavado de cara que fue el “eurocomunismo”, prefirió como referente galo al Partido de las Fuerzas Nuevas del abogado Tixier-Vignancour, que en aquel tiempo compartía la marginalidad con la formación de Le Pen.



Fue su aparición en un debate televisado en 1983, la que regeneró una popularidad que lo aupó en esa misma década al carro del éxito electoral, del que no se bajaría hasta su retirada de la primera línea. Preludio de la recta final de su larga vida, en la que su intransigencia y excesos lo convirtieron en una incómoda sombra para sus herederos de la rebautizada Agrupación Nacional, en la búsqueda de un perfil más moderado.

Sea como fuere, la influencia del lepenismo ha revolucionado, más allá de las fronteras del Hexágono, el mapa ideológico de los países vecinos, contagiando a amplias capas de población con sus planteamientos sobre los peligros de la inmigración masiva y el multiculturalismo y la amenaza que para la soberanía de las naciones históricas constituye el actual escenario de globalización.

8

El día que murió Franco

Fernando Valbuena para El Periódico de Extremadura

El día que murió Franco la pizarra anunciaba caracoles picantes. Carmelo tenía buena mano para los caracoles y bonita caligrafía. Era el Bar Carmelo uno de esos bares estrechitos, de barra larga y cocinita de juguete; una barra larga que iba a morir a un pequeño patio. Dos tinajas inmensas y cuatro tipos que tomaban allí, cada día a la

misma hora, su vino. Al final de la barra, a la luz del patio. Desde hacía años. Vino, caracoles picantes, berenjenas con miel y, los sábados, si se terciaba, cazón en adobo.

Los cuatro hicieron la guerra. O, al menos, la padecieron. Cuatro varones que, cada día, entre chatos de vino, hablaban de lo que estaba por venir. Uno era barbero. Al estallar la guerra cruzó el Darro y en Guadix se alistó. Entonces, aún un muchacho sin oficio, era, o creía ser, anarquista. Lo que pasó en Guadix nunca lo contó, ni siquiera contó que penó ocho años de cárcel. Tres años de guerra, ocho años de cárcel y una barbería en la que cortaba el pelo a tijera y a navaja. También a un abogado cincuentón que en guerra fue el niño huérfano de un señorito de Loja al que pasearon una noche en que no hubo ni luna ni piedad...



El Bar Carmelo estaba frente a la barbería y frente a los juzgados. Y bebían y hablaban de lo que estaba por venir. Ellos dos y otros dos. Uno, hijo de un médico socialista, acabó la guerra, quién sabe el porqué, de oficial de regulares (y su padre bajo la tierra leve de Tánger). El otro era uno que bebía de más desde que no escribía poemas, y que aquella primavera del 36 fue falangista. Después nada pidió y nada le dieron salvo la contabilidad de una empresita sin luces a la calle. Hablaban de esto y de lo otro, y con Carmelo eran cinco. Carmelo pasó hambre durante años, más o menos los mismos que su padre estuvo de topo, al amparo de un curita vasco, en un campanario desde el que, sin tregua, veía los rojos tejados de Santa Fe. El abogado andaba ya enredado en la política del colegio y del casino. El oficial de regulares tenía pingües negocios en Marbella. Carmelo, que les tenía tomada la matrícula, se preguntaba qué extraña torrentera los había varado en su barra, junto al patio de luces. Se trataban de usted. A veces reían. A veces, pocas, se preguntaban por la familia, pero nunca nada sobre la guerra. Ni sobre la cárcel. Ni sobre los poemas de los poetas. Cuatro, eran cuatro. Casi cinco. Hablaban de lo que estaba por venir.

El día que murió Franco era jueves. El primer jueves de otros muchos jueves. Dos jueces, a lo suyo, distantes, tomaban el aperitivo en el otro extremo de la barra, el más cercano a la puerta de entrada. Nadie brindó por nada. De aquella guerra ya casi cuarenta años. Con o sin Franco. Cada uno en sus diarios afanes. Los cuatro sabían y callaban que hubo un tiempo en que bien podrían haberse matado. A tijera y a navaja... Ahora tomaban juntos vino de Jumilla y caracoles de la vega. En paz. Ellos y, con ellos, sus muertos. Los muertos de todos. Cruz y raya. Una guerra civil nunca más. En España, no. Y en eso el poeta recordó un verso de Federico que decía algo sobre un corazón al que ya no le cabían más heridas. Y Carmelo, por primera vez, bebió con ellos. Bebieron juntos el machadiano vino de las tabernas. En paz. Con respeto y sin reproches. Hasta hoy.

Una de las figuras más importantes de la historia del deporte español y una de las más injustamente olvidadas por motivos sectarios es, sin duda, Paulino Uzcudun. Fue el deportista español más prestigioso a nivel mundial hasta los años 50. Su fama mundial solo fue comparable a la del legendario portero Ricardo Zamora.

En los años 30 el boxeo era un deporte tan de masas como el fútbol, si no más. Los grandes combates en la categoría reina de pesos pesados eran masivamente seguidos por la radio por millones de personas. Un deportista español, vasco y falangista para más señas, se convirtió en figura mundial en esos años.

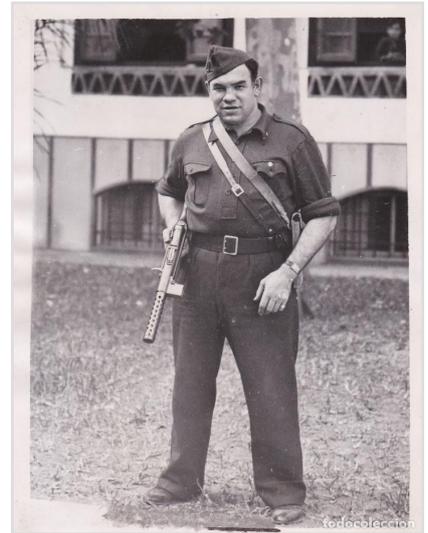
¿Quién fue el legendario Paulino Uzcudun? Paulino Uzcudun Eizmendi nació en Régil, Guipúzcoa, el 3 de mayo de 1899. Fue campeón de España y sobretodo 3 veces campeón de Europa de los pesos pesados. Fue subcampeón del mundo y estuvo a punto de lograr la corona mundial. En aquellos años se enfrentó a los mejores boxeadores del mundo como el mítico Joe Louis «el bombardero de Detroit», Max Schmelling y Primo Carnera. En su juventud destacó como aizcolari, cortador de troncos, pero después pasó al boxeo. Como boxeador sorprendió inmediatamente por su gran poderío físico, gran pegada y gran capacidad de encaje. Se convirtió en boxeador profesional en Francia, donde los combates estaban mejor pagados que en España. En 1923 conmocionó a los aficionados europeos al derrotar por K.O en el tercer asalto al campeón soviético Alexander Tourov. Inmediatamente después declaró: “Soy el primer español que ha luchado contra el comunismo”.

En muy poco tiempo sorprendió a todos al derrotar a los campeones de Francia, Holanda e Inglaterra. En 1924 se convirtió en campeón de España al derrotar al catalán Teixidor, pero su gran momento llegó en 1926 cuando se coronó campeón de Europa de los pesados, derrotando al italiano Erminio Spalla a los puntos. En 1928 volvió a ganar el campeonato de Europa derrotando por K.O. a Ludwig Haymann. Su tercer y último campeonato de Europa lo logró en 1933 en Madrid derrotando al belga Pierre Charles a los puntos.

A principios de los años 30 peleó en Estados Unidos formando parte del equipo del manager francés Bertys. Durante esta etapa estadounidense se enfrentó a los mejores boxeadores del mundo. Derrotó a los puntos después de 20 asaltos al norteamericano Max Baer, que posteriormente sería campeón del mundo. Se enfrentó 3 veces al mítico campeón alemán Max Schmelling con dos derrotas a los puntos y un combate nulo.

El 22 de octubre de 1933 disputó el combate más importante de su carrera por el cetro mundial en la famosa plaza de Siena, ante el gran campeón italiano Primo Carnera. Fue un combate tremendamente disputado en el que Paulino pudo ser campeón, aunque finalmente perdió a los puntos después de numerosos asaltos. En gran combate de Uzcudun fue premiado por los asistentes italianos con grandes aplausos en reconocimiento a su bravura. Carnera fue campeón del mundo, pero no pudo cumplir su promesa de derrotar a Uzcudun por K.O. El único capaz de tumbar a este gran vasco y español fue el super mítico Joe Louis, el Tyson de la época, el 13 de diciembre de 1935 en combate disputado en el Madison Square Garden. Nadie más en su carrera le derrotó por K.O. El coloso de ébano declaró: “Nunca me he visto obligado a pegar tan fuerte para derrotar a un adversario”.

Durante su época en Estados Unidos conoció al famoso gángster Al Capone del que años más tarde Uzcudun dirá: “Sería un gángster, pero era un tío muy simpático, gordo y alegre”. Le ofrecieron la nacionalidad norteamericana que rechazó con una frase emotiva: “Por nada del mundo dejaría yo de ser español”.



Paulino regresa en la primavera de 1936 a una España al borde de la Guerra Civil. Uzcudun era falangista de primera hora, un auténtico camisa vieja. *Nada más producir el Alzamiento, fue encarcelado por los separatistas vascos y su casa de Regil, en Vascongadas, saqueada por haberse afiliado a Falange Española. Fue liberado por las tropas navarras (En cursiva dato aportado por José javier Corpas Mauleón).* El 18 de julio toma las armas por el Alzamiento. Se dice que formó parte de los comandos falangistas que se entrenaron para liberar en un golpe de mano a José Antonio de su prisión en Alicante, pero la operación fue cancelada por su alto riesgo y José Antonio lamentablemente fue fusilado por la República. Durante la Guerra y la posguerra Uzcudun será un símbolo de la España Nacional.

Por desgracia los últimos años de este héroe fueron difíciles como suele ocurrir con los grandes boxeadores. Vivió retirado en la localidad madrileña de Torrelaguna afectado por la arteriosclerosis que redujo su movilidad y con problemas de memoria. Murió el 5 de julio de 1985.

Sin duda, se trata de una vida totalmente de película, pero por desgracia ningún cineasta español ha querido contar esta historia. No consta que ni el PNV ni Batasuna hayan hecho jamás un homenaje a este grandísimo deportista vasco.



Yo quiero ver arder diecisiete banderas.

Yo quiero ver fundirse diecisiete banderas
en una llamarada roja y gualda
y el águila de Patmos, con su nimbo,
nacer de las cenizas, ave fénix,
abrir su envergadura de columna a columna
y volar una y grande y libre.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com